

# Apropiaciones argentinas de la arqueología foucaultiana: la era de las Formas y la Episteme posmoderna

## Argentinian Theoretical Uses of Foucault's Archaeology: The Era of "The Forms" and the Postmodern Episteme

[Artículo de dossier]

Lautaro Colautti\*\*

Fecha de entrega: 14 de marzo de 2024

Fecha de evaluación: 24 de abril de 2024

Fecha de aprobación: 02 de junio de 2024

Citar como:

Colautti, L. (2024). Apropiaciones argentinas de la arqueología foucaultiana. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45(131), 116–141.  
<https://doi.org/10.15332/25005375.9805>



### Resumen

Durante la década del '60, Foucault realiza sus investigaciones histórico-filosóficas bajo el nombre metodológico de arqueología. Este término para referir al estudio de las condiciones históricas de posibilidad que permitieron la aparición de diversos saberes e instituciones. En su libro *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas* (1966), Foucault centra su trabajo de descripción de las distintas épocas del pensamiento en torno a los conceptos de *episteme* y *a priori* histórico, ambos abandonados al menos en la década siguiente, cuando Foucault pasa a describir su labor intelectual como genealogía. En el campo intelectual argentino, la recepción y circulación de la obra de Foucault varió mucho desde los años cincuenta hasta nuestros días. En los últimos años, las categorías arqueológicas fueron utilizadas para

---

\*\* Universidad de la Ciudad de Buenos Aires. Correo electrónico: [lautarocolautti.92@gmail.com](mailto:lautarocolautti.92@gmail.com);  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3770-6874>

pensar tanto la historia intelectual como el diagnóstico de la sociedad contemporánea. En el presente trabajo nos encargaremos de presentar dos actualizaciones de la episteme foucaultiana para pensar las tensiones entre saber y política: la era de las Formas de Elías Palti y la *episteme* posmoderna de Pablo Manolo Rodríguez mostrando cómo ambas expresiones reformulan el aparato conceptual empleado por Foucault para pensar una arqueología de lo político en el caso del primero y la aparición de la cibernética en el caso del segundo autor. Para dicha tarea, nos concentraremos los elementos que retienen ambos autores argentinos, así como también en aquellos puntos en los que ambos toman distancia del pensador de Poitiers.

**Palabras clave:** Foucault, arqueología, episteme, cibernética, política

## Abstract:

During the 1960s, Foucault conducted his historical-philosophical research under the methodological name of archaeology, using this term to refer to the study of the historical conditions of possibility that allowed for the emergence of various knowledges and institutions. In his book *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, published in 1966, Foucault focused his descriptive work on the different epochs of thought around the concepts of episteme and historical a priori, both of which were abandoned at least in the Foucauldian vocabulary of the following decade when Foucault began to describe his intellectual work as genealogy.

In the intellectual field in Argentina, the reception and circulation of Foucault's work varied greatly from the 1950s to the present day. In recent years, archaeological categories have been used to think about both intellectual history and the diagnosis of contemporary society. In this paper, we will present two updates of Foucault's episteme to think about the tensions between knowledge and politics: the era of "The Forms" by Elías Palti and the postmodern episteme by Pablo Manolo Rodríguez, showing how both expressions reformulate the conceptual apparatus used by Foucault to think about an archaeology of the political in the case of the former, and the historical emergence of cybernetics by analyzing the epistemic changes made in the last fifty years in the case of the latter author. For this task, we will show what is retained from the Foucauldian gesture but also to what extent Argentine authors distance themselves from the thinker from Poitiers.

**Keywords:** Foucault, archaeology, episteme, cybernetics, politics.

## Primera parte: la arqueología de las formaciones histórico-discursivas

En historia, como en todo lo demás, una práctica sin teoría cae necesariamente, tarde

o temprano, en el dogmatismo de valores eternos.

Michel de Certeau, *La escritura de la historia*

En una célebre anécdota que transcurre a comienzos de los años '80, se cuenta que el filósofo Michel Foucault secretamente escribió su propia entrada en el *Dictionnaire des philosophes* de Huisman bajo el seudónimo de Maurice Florence. En dicha entrada, el teórico enmascarado, proporciona algunas claves para interpretar y definir las líneas fundamentales de su trabajo como “una *historia crítica del pensamiento*, entendiendo por ello un estudio de las formaciones históricas-discursivas, ofreciendo un análisis de las condiciones en las cuales son formadas ciertas relaciones de sujeto a objeto, en la medida en que estas son constitutivas de un saber posible” (Foucault, 1999, p. 363-364) y señala que esto no debe asociarse con una Historia de las Ideas que fije *a priori* esas posiciones subjetivas y objetivas desde donde retrospectivamente se analiza las ideas del pasado. Más adelante en la misma entrada, el enigmático Maurice Florence nos aclara que el método de los análisis histórico-críticos que realiza Foucault consiste en mantener un “escepticismo frente a los universales antropológicos que se presentan como invariables en la historia del pensamiento” (Foucault, 1999, p. 364).

Se puede resaltar también el impacto del trabajo de Foucault junto con otros autores como parte de una renovación de las bases epistemológicas y metodológicas de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX. Así lo señala el historiador Mariano Di Pascuale (2011):

A finales de la década de 1970 la *Historia de las ideas* y la *Historia de las mentalidades* –esgrimidas sobre las bases del estructuralismo y la fenomenología– presentaron una serie de lagunas conceptuales ante la formulación de una nueva premisa: la aproximación a un “objeto intelectual” no podía entenderse como un “objeto natural” o un “objeto racional dado”. Se hizo insoslayable que tanto la noción de idea-unidad como las *mentalités* no se ordenaban exclusivamente dentro del campo racional sino que muchas veces eran parte de una fuerza irracional y, por lo tanto, de difícil acceso (p. 86).

Foucault se puede inscribir en la serie de aquellos pensadores que problematizaron el campo intelectual historiográfico apartándose de las ideas y las mentalidades tal como fueron entendidas hasta entonces. En torno a los problemas que se anidan en la relación entre epistemología e historia, en el libro *La historia sin objeto y derivas posteriores* de Marcelo Campagno e Ignacio Lewkowicz, encontramos una interesante caracterización de la teoría de la historia enfocada en los modos de proceder del discurso histórico, es decir, de las distintas prácticas historiadoras que componen dicho discurso. En la primera parte del libro, sus autores explican qué entienden por teorizar a partir de singularidades (que no es hacer teoría desde la historia o desde casos concretos) y realizan una clasificación, simple pero efectiva, de las decisiones del discurso histórico en la antigüedad, la modernidad y el siglo XIX. Para estos autores, a finales del siglo XX la práctica historiadora ha logrado sustraerse de la hegemonía de la representación que exige un objeto unificado, dando lugar a un desplazamiento de la actividad teórica hacia perspectivas historiográficas no totalizadoras; entre los nombres de esta renovación intelectual incluyen a Michel Foucault, Paul Veyne y Michel de Certeau. La transformación en el abordaje disciplinario de la historia es señalado como un pensamiento de las singularidades: “el discurso histórico deja de presentarse como una disciplina de conocimiento de las leyes y sus casos para volver a ser una disciplina de pensamiento, que se constituye en un borde inestable: trata de singularidades e intenta pensarlas” (Campagno y Lewkowicz, 2007, p. 35).

Cabe destacar que esta transformación en el discurso histórico también fue tematizada por el Elías Palti en lo que denomina el pasaje de la Historia de las Ideas a la Historia de los lenguajes políticos dentro del campo de la historiografía intelectual (Palti, 2014, p. 390), donde Foucault sería uno de pensadores destacados (junto con Pierre Rosanvallon, entre otros) de este suceso teórico en Francia. A su vez, estas posiciones serán puestas en

relación con las transformaciones en el discurso histórico producidas en la Escuela de Cambridge en Inglaterra y la Historia conceptual (*Begriffsgeschichte*) en Alemania.

This “structuralist” orientation was soon displaced by a view of languages that sought to break the opposition between ideas and reality, between text and context, in an even more radical way than that attempted by the Cambridge School. Michel Foucault’s notion of “discourse,” as elaborated in his *Archeology of Knowledge* (1972) is the best expression of it. As we saw above, from the moment that Skinner introduced the definition of the text as a speech act, a material happening, texts no longer appear as mere representations of an external reality, but rather come to be seen as constituting integral parts of that reality, events as “real” as all other types of events. Foucault’s notion of discourse shares this assumption but posits it in a different fashion. The notion of discourse translates the focus of intellectual historians from the subjective plane of speech actors to that of the symbolic dimension inherent in practices themselves. (Palti, 2014, p. 396)

Podemos decir, a *grosso modo*, entonces, que la arqueología, la manera en la que Foucault denomina su labor teórica durante los años sesenta, rechaza el antropocentrismo que se desprende de la fenomenología,<sup>1</sup> y a su vez va más allá del ahistoricismo de la estructura.<sup>2</sup> La arqueología se inscribe entonces en el conjunto de las teorías que pueden dar cuenta del modo en que el lenguaje refiere a una dimensión simbólica inmanente a las prácticas sociales, económicas y políticas que están atravesadas por redes discursivas erigidas sobre supuestos determinados históricamente. La descripción de ideas reducidas a la intención o la mente de un autor son dejadas a un lado para encargarse de un análisis de los enunciados dispersos en las prácticas

---

<sup>1</sup> Vale aclarar que reducir el proyecto fenomenológico de Husserl al humanismo o al antropocentrismo es una interpretación más bien estrecha y que no da cuenta de la complejidad de nociones del último Husserl, como la de *Lebenswelt*, que no encajarían del todo en este tipo de simplificaciones; pero parte de las críticas de Foucault a la fenomenología parten de vincularla a la noción de un Sujeto Trascendental que se funda y sitúa por encima de la historia.

<sup>2</sup> Si bien la relación de Foucault y el estructuralismo es compleja, elegimos clasificarlo del lado del posestructuralismo en la medida en que el pensador francés hizo públicas sus diferencias con el estructuralismo en varias ocasiones y no admitió en el marco de sus investigaciones estructuras de funcionamiento invariable (Dosse, 2004, p. 266).

discursivas que funcionan como realidades objetivas bajo el lente del arqueólogo. De esta manera, la arqueología del saber puede dar cuenta, recordando la paráfrasis que hace Paul Veyne (2009) hablando de su amigo Foucault, de la “pecera de cada época” (p. 21).

Para profundizar estos señalamientos y darle mayor claridad, a continuación, nos adentraremos en los conceptos que Foucault elaboró en la segunda mitad de los ‘60 y a principio de los ‘70 en *Las palabras y las cosas* y en *La arqueología del saber*. La preocupación central en este período de su producción teórica será analizar los saberes y las prácticas discursivas que giran en torno al sujeto, con especial énfasis en el problema de cómo la dimensión del saber es constituida en la discontinuidad de las formaciones históricas, permitiendo explicar cómo ha sido posible la emergencia de diferentes configuraciones de la relación de sujetos y objetos del saber en distintas épocas.

### **La verdad como producción histórica**

En la introducción de *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* Foucault define el objeto de su indagación como la región intermedia que se extiende entre los esquemas perceptivos y lingüísticos que dan forma a la experiencia del mundo y al conjunto de saberes que aportan una interpretación teórica o científica. Esta región intermedia, denominada como *episteme*<sup>3</sup>, es la razón por la que el discurso se ordena de una manera y no de otra, es el código que organiza la “cultura” entendiendo

---

<sup>3</sup> “Cuando hablo de episteme, entiendo todas las relaciones que existieron en cierta época entre los diferentes dominios de ciencia. Pienso, por ejemplo, en el hecho de que en determinado momento la matemática se utilizó para las investigaciones en el dominio de la física; que la lingüística o, si lo prefiere, la semiología, la ciencia de los signos, es utilizada por la biología para los mensajes genéticos, y que la teoría de la evolución pudo ser utilizada por los historiadores y psicólogos del siglo XIX, o les sirvió de modelo. Todos estos fenómenos de relaciones entre las ciencias o entre los diferentes discursos en los diversos sectores científicos constituyen lo que llamo episteme de una época” (Foucault, 2014, p. 291).

por ésta al conjunto de las relaciones que ligan entre sí los diferentes tipos de discurso de una época determinada:

los códigos fundamentales de una cultura –los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas– fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá (Foucault, 2008, p. 13).

La *episteme* no es la sobredeterminación general o el fondo unificado del saber sino lo que hace posible su simultaneidad y el juego de sus diferencias: el sistema de las *condiciones de posibilidad* en el que los conocimientos hunden su positividad. Foucault se interesa por la episteme en tanto estratos que conforman la espesura discursiva de aquello que una determinada época se toma por verdadero o científico. El gesto propiamente arqueológico consiste en mostrar qué es lo que ha hecho posible la aparición de ciertos enunciados en un determinado momento histórico.

En la estela de la escuela francesa de la historia de las ciencias cuyas figuras más destacadas fueron Gaston Bachelard, Alexandre Koyre y Georges Canguilhem, Foucault buscará socavar las ideas de continuidad y totalidad a partir de los desplazamientos que se dan de una época a la otra, ya sea con la concepción de la locura, de la medicina o del lenguaje (Mauer, 2021, p. 34).

Para realizar sus análisis y problematizaciones de los ejes que definen la modernidad, Foucault retoma la lectura heideggeriana sobre las raíces etimológicas del término *subjetum* que cobra su particular estatuto de “moderno” en la identificación del Sujeto con el Yo iniciada por Descartes. A partir de esta relación surge la idea de “una imagen del mundo” que no pudo ser “la imagen del mundo medieval” o la “imagen del mundo grecolatino” porque es solo a partir de ese momento que el hombre se representa el mundo (Palti, 2003, p. 32). En base a esta interpretación, Foucault va a discutir con Heidegger introduciendo diferencias entre

regímenes de saber que no colocan al Sujeto y a la Representación en el mismo lugar. Lo que el teórico francés llama *episteme clásica*, de cuya emergencia *El Quijote* sirve de figura ejemplar y paradigmática, aparece con el quiebre de correspondencias propias de la episteme del renacimiento. Pero luego se propone un nuevo quiebre que separaría la época clásica de la propiamente moderna, y desde este nuevo matiz habría una diferencia entre el *cogito* cartesiano y el *cogito* kantiano que no podría ser reducida con la facilidad y continuidad con la que la lectura heideggeriana del sujeto moderno pretende hacerlo:

El *cogito* moderno es tan diferente del de Descartes como nuestra reflexión trascendental está alejada del análisis kantiano. Para Descartes se trataba de sacar a luz al pensamiento como forma más general de todos estos pensamientos que son el error o la ilusión, de manera que se conjurara su peligro, con el riesgo de volverlos a encontrar, al fin de su camino, de explicarlos y dar, pues, el método para prevenirse de ellos. En el *cogito* moderno, se trata, por el contrario, de dejar valer, según su dimensión mayor, la distancia que a la vez separa y liga el pensamiento presente a sí mismo y aquello que, perteneciente al pensamiento, está enraizado en lo no-pensado (Foucault, 2008, p. 315).

La *episteme* clásica sirve de suelo arqueológico en donde la positividad del *cogito* cartesiano, la gramática, la historia natural y el estudio de las riquezas se despliegan con la regularidad de sus propias reglas discursivas hasta que el arqueólogo se topa con la discontinuidad<sup>4</sup>: un quiebre súbito a principios del siglo XIX, donde Foucault va a señalar el umbral de la modernidad. El sujeto trascendental kantiano, junto con la aparición de la filología, la biología y la economía política se encontrarían bajo el fondo de un nuevo a priori histórico que desplaza la teoría binaria de la representación<sup>5</sup> por una historicidad profunda, generando un nuevo

---

<sup>4</sup> “El discurso, concebido así, no es la manifestación, majestuosamente desarrollada, de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo” (Foucault, 2011, p.75).

<sup>5</sup> “A partir del estoicismo, el sistema de signos en el mundo occidental había sido ternario ya que se reconocía en él el significante, el significado y la coyuntura. A partir del siglo

ordenamiento del campo de los saberes y colocando la figura del hombre en el centro.

Cabe precisar que, como el propio Foucault señala en múltiples ocasiones, la episteme no es ni el estilo general de las investigaciones en un período histórico concreto, ni una cierta mentalidad que pudiera subyacer a todos los discursos, ni una determinada visión del mundo (no es *die Weltanschauung*), ni una estructura general del pensamiento.<sup>6</sup> Todas estas aproximaciones se refieren a lo unitario mientras que la episteme refiere a un campo abierto de relaciones que se caracteriza por la dispersión y la mutación. Este carácter abierto y relacional de la misma permite abordar los debates y las discusiones de una época desde una perspectiva no teleológica que se vea obligada justificar la victoria de una posición teórica o epistémica sobre otra.<sup>7</sup>

Por *a priori histórico* [*a priori historique*] Foucault entiende el objeto de la descripción arqueológica, si bien, como ya dijimos, Foucault se reconoce en la tradición kantiana de la crítica, el adjetivo "histórico" le sirve para distanciarse del a priori formal kantiano (Castro, 2011, p. 23). El a priori histórico no remite a las reglas lógicas de los juicios sino a las condiciones

---

XVII, en cambio, la disposición de los signos se convertirá en binaria, ya que se la definirá de acuerdo con Port-Royal, por el enlace de un significante y un significado" (Foucault, 2008, p.49).

<sup>6</sup> La arqueología busca "des-presentificar" las cosas, es decir, no buscar las cosas mismas o su marco subyacente sino mediante la descripción del conjunto de las reglas que permiten formarlas como objetos de un discurso, proveyendo de esta manera las condiciones de aparición histórica de *objetos discursivos*. Para ilustrar esta idea de *objeto discursivo* podemos tomar dos ejemplos: cómo fue que, en los márgenes de cierta episteme, la criminalidad se convirtió en un objeto para el peritaje médico y cómo la desviación sexual se perfiló como un tema posible del discurso psiquiátrico (Foucault, 2001, p. 67).

<sup>7</sup> "Si se quiere intentar un análisis arqueológico del saber mismo, no son pues estos célebres debates lo que deben servir como hilo conductor y articular el propósito. Es necesario reconstruir el sistema general del pensamiento, cuya red, en su positividad, hace posible un juego de opiniones simultáneas y aparentemente contradictorias. Es esta red la que define las condiciones de posibilidad de un debate o un problema, y es ella que porta la historicidad del saber" (Foucault, 2008, p.81).

de realidad de los enunciados de una época determinada.<sup>8</sup> En la *Arqueología del saber* se nos indica: “El a priori formal y el a priori histórico no son ni del mismo nivel ni de la misma naturaleza: si se cruzan, es porque ocupan dos dimensiones diferentes” (Foucault, 2011, p. 196). El a priori histórico aparece como sustrato empírico de la realidad presente, como espacio preconceptual del que emergen los enunciados que formalizan las proposiciones discursivas o positividades, para ser negociadas o validadas posteriormente en las prácticas no discursivas donde se produce su adaptación ambiental definida por su entorno institucional: el espacio de las relaciones de poder y de las prácticas sociales. En el a priori mutable que describe la arqueología se contienen los estratos empírico-históricos de cada secuencia temporal, la base arqueológica del momento presente, el juego de reglas que permite a una cultura generar la aparición y desaparición de un sistema de enunciados<sup>9</sup>, de propuestas estratégicas, de iniciativas discursivas determinantes de la acción, de la transformación de la historia.

Uno de los temas abordados en *Las palabras y las cosas* fue el polémico anuncio de la “muerte del hombre” que causó revuelo en la intelectualidad francesa, pero, para ser correctamente entendida, esta afirmación debe ser tematizada en tanto que el hombre, a partir de las mutaciones epistémicas de finales del siglo XVIII pasa a ocupar el “lugar del rey”: se convierte en el sujeto y el objeto de estudio de las ciencias sobre la base de la episteme moderna.

---

<sup>8</sup> “Las condiciones de la experiencia son *a priori*, es decir no están dadas en la experiencia misma. Lo visible y lo enunciable son los *a priori*. ¿De qué? Son los *a priori* de una época, de una formación histórica” (Deleuze, 2013, p. 38).

<sup>9</sup> “El sistema de las condiciones históricas de posibilidad de los enunciados es lo que Foucault en *La arqueología del saber* llama *archivo*. El archivo no refiere al conjunto de textos disponibles en una biblioteca sino que posibilita que los enunciados no se agrupen como una multitud amorfa o se inscriban simplemente en una linealidad sin ruptura” (Castro, 2011, p. 38).

El enlace de las positividades con la finitud, la duplicación de lo empírico en lo trascendental, la relación perpetua entre el cogito y lo impensado, el retiro y el retorno del origen definieron para nosotros el modo de ser del hombre. Desde el siglo XIX, la reflexión intenta fundamentar filosóficamente la posibilidad del saber sobre el análisis de este modo de ser y no sobre el de la representación. (Foucault, 2008, p. 348).

La biología de Cuvier, la economía-política de Ricardo y la filología de Bopp buscan las leyes que atraviesan y definen al hombre, es decir, el hombre pensado en la modernidad como *un ser vivo que trabaja y habla*. Vida, Trabajo y Lenguaje son los semi-trascendentales que constituyen los modelos del saber moderno; es en base a esa configuración del modo de ser del hombre como a priori histórico que se despliegan las positividades de las ciencias humanas.

El primer antecedente de la filosofía contemporánea que buscó destruir el “cuadrilátero” antropológico<sup>10</sup> que configura la filosofía moderna aparece, para Foucault, con el anuncio del *Übermensch* nietzscheano<sup>11</sup> que implicaba la muerte del hombre. Así como El Quijote o Sade aparecían como gestos inaugurales de la episteme clásica, la literatura del siglo XX hace expreso el quiebre de las representaciones y a su vez, llevan el *ser del lenguaje* al extremo disolviendo al sujeto que escribe.<sup>12</sup> Foucault comenta obras de Artaud, Roussel, Kafka, Bataille y Blanchot entre otros exponentes de este acontecimiento. En relación a la literatura sin sujeto, ya en el terreno de las

---

<sup>10</sup> Conformado por cuatro segmentos históricos ya citados que Foucault explica y desarrolla en el capítulo 9 de *Las palabras y las cosas*: la analítica de la finitud, la duplicación empírico-trascendental, el cogito y lo impensado, el retorno al origen.

<sup>11</sup> Nietzsche aparece caracterizado en *Las palabras y las cosas* con un estatus único y privilegiado que le permite poder ver más allá de su propio suelo arqueológico, tiempo después en una entrevista, el filósofo francés haría una revisión autocrítica: “Si tuviera que volver a empezar ese libro terminado hace dos años trataría de no darle a Nietzsche ese estatus ambiguo, absolutamente privilegiado, metahistórico, que tuve la debilidad de otorgarle” (Foucault, 2014, p. 171).

<sup>12</sup> “A esta pregunta nietzscheana: ¿quién habla? responde Mallarmé y no deja de retomar su respuesta al decir que quien habla, en su soledad, en su frágil vibración, en su nada, es la palabra misma —no el sentido de la palabra, sino su ser enigmático y precario.” (Foucault, 2008, p. 319).

ciencias y la producción de conocimiento teórico, el estructuralismo aparece como un modo de análisis que “disuelve al hombre” (Foucault, 2008, p. 390). Este momento del pensamiento Foucault lo llama “regreso del lenguaje” y lo sitúa en un horizonte de futuro próximo –aunque haya sido anunciado por Nietzsche, Mallarmé y Saussure–.

Podríamos decir que el reto asumido hacia el final de *Las palabras y las cosas*, va a mantenerse a lo largo de todo el pensamiento foucaultiano. Se trata del reto de explorar un modo de pensamiento capaz de sortear el antropocentrismo propio del pensamiento decimonónico sin efectuar movimientos de retorno respecto a formas, técnicas y modos de saber propias de otros órdenes de pensamiento. Todo el desarrollo del pensamiento foucaultiano puede leerse como esa tentativa de responder a cómo pensar más allá del cuadrilátero antropológico a partir del trabajo de diagnóstico del presente efectuado en *Las palabras y las cosas*. Y desde ahí, puede afirmarse que pensar de otro modo es, lejos de una mera consigna, la afirmación de un pensamiento que explora los límites más allá de sí mismo, a costa de desgarrar sus propias condiciones históricas de posibilidad. (Jordana, 2016, p. 83).

Con el pasar de sus obras en la transición de la década del ‘60 al ‘70, Foucault buscó pensar el discurso como práctica, como acontecimiento, con sus propias reglas de formación y su historicidad. No hay experiencia anterior al discurso ni una disposición anónima y estructural del mismo. Busca de esta manera evitar una lectura estructuralista o trascendental de sus investigaciones (Mauer, 2021, p. 60) y a su vez, al destacar el discurso en su materialidad, en su dimensión de práctica y de acontecimiento, realiza en términos de Frédéric Gros (1998), una *politización del archivo* (p. 46).

### **Anexo: el pasaje de la Episteme al Dispositivo**

En uno de los capítulos de su libro, *Foucault más allá de Foucault; una política de la filosofía*, Sandro Chignola se propone discutir con Giorgio Agamben la procedencia del concepto de dispositivo [*dispositif*] acuñado por Foucault a mediados de los años ‘70. Agamben sugiere que Foucault sustituye la noción de *positividad* que Hyppolite tomaba del joven Hegel, en un texto de 1821 llamado *La positividad de la religión cristiana*, por la

de dispositivo. Para Hegel la religión positiva trabaja sobre el fiel desde el interior, este interioriza sentimientos, actitudes, como formas de su propia autopercepción o conciencia de sí mismo. Foucault, sostiene Agamben, recibiría la noción de positividad hegeliana por medio de Hyppolite (Chignola, 2018, p. 235).

Una vez establecida la argumentación agambeniana, Chignola propone otra derivación del concepto a partir de lo que sugiere Judith Revel (2008): “El abandono de la noción de *episteme* corresponde al desplazamiento del interés de Foucault, de objetos estrictamente discursivos a realidades no discursivas –prácticas, estrategias, instituciones, etc.–” (p. 40). La autora refiere a una entrevista donde Foucault explica que la *episteme* es un dispositivo específicamente discursivo, mientras que el dispositivo está caracterizado por una heterogeneidad más pronunciada que la de sus propios elementos constitutivos.

Dejando de lado el contrapunto entre Chignola y Agamben (a quien el primero acusa de mantener posiciones “pasivizantes” en su interpretación del dispositivo y su relación con la biopolítica) tomaremos al concepto de dispositivo y su función estratégica como la deriva del concepto de *episteme* en las nuevas investigaciones de Foucault, que él rotuló como genealogía. Para Chignola (2018), con el término “dispositivo”, Foucault

descentra su propia analítica del archivo de los textos de la filosofía –a ella, en el fondo, se refieren los análisis de la teoría de la representación, del lenguaje, de los órdenes naturales, de la riqueza y del valor (...)– para acceder al espacio estriado del rumor de saberes filosóficamente anónimos, es decir, imputables solamente al hacerse y deshacerse de tácticas y de estrategias visibilizadas como trayectorias de circulación de un poder del cual, también, será deconstruida la fórmula exclusivamente jurídica. (p. 238)

Hospitales, fábricas, prisiones, manicomios y escuelas son el escenario clave del siglo XVI y XVII para entender las diferentes aplicaciones del dispositivo estratégico analizado por el “Foucault genealogista” en la primera mitad de

los '70. Sin embargo, para los fines de nuestro trabajo, nos mantenemos en el terreno “archivista” de la arqueología.

## **Segunda parte: Los usos de la arqueología en Argentina**

Cruz, lazo y flecha, viejos utensilios del hombre, hoy rebajados o elevados a símbolos; no sé por qué me maravillan, cuando no hay en la tierra una sola cosa que el olvido no borre o que la memoria no altere y cuando nadie sabe en qué imágenes lo traducirá el porvenir.

Jorge Luis Borges, *Mutaciones*

El mayor impacto que Foucault tuvo en la práctica historiadora argentina puede situarse en el período del retorno a la democracia, en la década del '80, específicamente en un momento donde la teoría marxista entró en crisis. El panorama intelectual argentino de la época estaba atravesado por las discusiones en torno a la crisis del marxismo, a la puesta en cuestión de la modernidad y la posmodernidad y el retorno de la democracia (Canavese, 2015, p. 139). Ya sea para ampliar el campo del pensamiento marxista por parte de quienes leían a Foucault como una continuidad sin fisuras de Marx o aquellos que leían a Foucault para salir del marxismo, el teórico francés comenzó a ser una referencia intelectual de suma importancia. Desde la refundación gramsciana del marxismo propuesta por José Aricó y la revista *Pasado y Presente*, la historia de la locura del psicólogo e historiador Hugo Vezzetti hasta la historia de las ideas o la historia intelectual practicada por Oscar Terán o José Sazbón, Foucault aporta una serie de categorías y conceptos a estas producciones intelectuales (Canavese, 2015, p. 116-119).

Durante estos años, Terán, compilador y traductor de Foucault, llegó a hablar de una moda Foucault para referirse a una tendencia doble: por un lado, para usar una jerga *à la page*, y por otro, para usar un chivo expiatorio intelectual como un ejemplo del europeísmo que nos imponen los grandes centros de producción del conocimiento (Terán, 1983, p. 11).

Dejando de lado las discusiones inscriptas en aquel horizonte epocal, la importancia de la obra de Foucault fue particularmente influente en el desarrollo de proyectos teóricos en el área de la historia intelectual. Foucault y su cruzada contra las categorías tradicionales del campo (origen, continuidad, causalidad y totalidad van a ser cuestionadas por la arqueología) impulsaron trabajos variopintos desde nuevas perspectivas teórico-metodológicas. A mediados de los '80, Tulio Halperin Donghi señala el espacio predominante que el filósofo francés había ganado por entonces en el campo de la historiografía.

Si la obra de Foucault ocupa el lugar central que ha ganado en la atención de los historiadores (y no sólo de ellos), es entonces porque refleja mejor que ninguna otra una etapa de búsqueda de nuevos caminos, e intenta más sistemáticamente que cualquier otra ubicar esa búsqueda en su propio contexto, marcado por crisis en los planos más diversos. No en cambio porque -obra de filósofo- ella se obstina en vano una vez y otra por organizar de modo cada vez diferente pero siempre igualmente riguroso ese vasto mundo de ideas y realidades (Halperin Donghi, 1996, pp. 185-187).

Podemos decir en pocas palabras que las reflexiones foucaultianas motorizaron importantes desarrollos teóricos en la historia intelectual y cultural. Basta recordar a los ya citados trabajos de Oscar Terán o Hugo Vezzetti pero también a las investigaciones de Dora Barrancos sobre la cultura anarquista (Canavese, 2015, p. 149). Aunque no se trate de un panorama abarcativo de todo el país, si tomamos el caso de la UBA, podemos decir que desde la recuperación de la democracia en adelante, Foucault se ha inscrito entre los nombres de los autores que aparecen en el Ciclo Básico Común (CBC), en las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Filosofía y Letras.

### **La Era de las Formas y la lógica del salto**

El primer caso de movilización de la arqueología como forma de teoría lo ubicamos en los escritos del historiador de los lenguajes políticos, Elias Palti, cercano al trabajo intelectual del ya mencionado Oscar Terán. El trabajo de

Palti retoma la arqueología foucaultiana para retomar el carácter histórico de los conceptos políticos muchas veces produciendo torsiones o diferencias con la obra del teórico de Poitiers.

En un artículo donde polemiza con Manfred Frank y otros teóricos alemanes que bregan por el “retorno del sujeto” que el giro lingüístico<sup>13</sup> habría eclipsado, Palti propone una nueva reinterpretación de la episteme de Foucault para afinar algunas de las cuestiones problemáticas de lo que este último llama episteme moderna (que abarca, en una suerte de continuidad, desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XX) y discutiendo también su anuncio sobre la muerte del hombre y el retorno del lenguaje.

La periodización de Palti retoma la episteme clásica como *época de la representación* donde el sujeto no escapa nunca del campo de la representación, no difiere demasiado de la propuesta por Foucault en *Las palabras y las cosas*. A finales del siglo XVIII aparece el Sujeto del que habla Foucault: el Sujeto moderno se caracteriza como

aquel tipo de Ser de cuya interioridad dimana la Historia (...) El punto aquí es que la emergencia de este concepto marcaría una ruptura conceptual no menos crucial que la que se produjo anteriormente con la quiebra del sistema de las correspondencias (Palti, 2003, p. 33).

Esta sería la “época de la Historia” regida por la Vida, la Lengua y el Trabajo en tanto principios trascendentales objetivos que configuran de forma oculta el modo de ser de las cosas. Para entender cómo se da este quiebre entre épocas es necesario prestar atención a la transformación del concepto de Sujeto: “en síntesis, el sujeto moderno, en el sentido foucaultiano del término, es aquel que ya no es meramente el sustrato de la representación, que es la premisa en que se funda la episteme clásica, sino *Unding*, esto es,

---

<sup>13</sup> Para ser preciso, la expresión acuñada por Frank es “neo-estructuralismo” (Garnica, 2018, p. 151-172).

aquello que no se presta él mismo a la representación, constituyendo también de este modo, el presupuesto de la moralidad" (Palti, 2003, p. 34).

Palti afirma que no es este sujeto moderno que los pregoneros del retorno del sujeto buscan resucitar; y para exponer el anacronismo de dicha empresa, analiza el quiebre de la episteme "moderna", una ruptura epistemológica que Foucault minimizó. Este proceso puede encontrarse en el golpe que Hugo Vries a principios del siglo XX le asestó a las concepciones evolucionista holístico-funcionalistas que explicaban los procesos evolutivos sin poder salir de las consideraciones teleológicas. A su vez, en el campo de la física aparecía la teoría general de la relatividad que transformaba la teoría de la sustancia en un campo de relaciones: una totalidad de líneas de fuerza. Concluía "la época de la Historia" y comenzaba la "época de la Forma". Una nueva forma simbólica pasa a articular el suelo de positivities del nuevo régimen de saber.

En uno de sus últimos libros, *Una arqueología de lo político: Regímenes de poder desde el siglo XVII*, Palti ha movilizado la arqueología para analizar unos de los tópicos de la filosofía política contemporánea, el concepto schmittiano de *lo político*: "En los estudios elaborados hasta el presente, esta dimensión de lo político suele aparecer como un mero dato de la realidad, como algo dado, una especie de esencia eterna" (Palti, 2018, p. 14). Lo político, remite a un plano previo a lo legal que funda la legalidad y normatividad., es un supuesto que Schmitt caracteriza como instancia soberana, a la cual señalaba como aquella "que decide en el estado de excepción" (Schmitt, 1985, p. 36). Para su empresa arqueológica, Palti emprende un camino paralelo al trazado por Foucault en *Las palabras y las cosas* modificando algunas de las épocas analizadas por el filósofo francés introduciendo una serie de revisiones y precisiones que corren por cuenta de esta nueva propuesta teórica. Por ejemplo: Palti señala que en el siglo XVII, dentro de la *episteme* clásica, en el momento donde Foucault señala

que las palabras se divorcian de las cosas, Palti (2018) sugiere que también en ese momento se daría el descubrimiento de la naturaleza representativa del poder político (p. 16). También la ya mencionada era de las Formas difiere de la teorización foucaultiana:

Además de los dos sistemas de saber o epistemes que Foucault analiza en su obra clásica *Las palabras y las cosas* -la Era de la Representación, que corresponde al *período clásico* (los siglos XVII y XVIII), y la Era de la Historia, correspondiente al *período moderno* (el siglo XIX)-, se señala aquí la presencia de un tercer sistema de saber, la Era de las Formas. Este surge en el siglo XX como resultado del quiebre de los supuestos evolucionistas-teleológicos propios de la Era de la Historia -un giro conceptual que pasó inadvertido en la reconstrucción arqueológica de los sistemas de saber que realizó Foucault (Palti, 2018, p. 16).

La nueva Era de las Formas, que Foucault no llegó a visibilizar ni enunciar, se caracteriza por la *lógica del salto*: la serie de Formas que se siguen en un sistema de pensamiento están contingentemente articuladas y mantienen una relación discontinua entre sí, no obedecen a ningún patrón genético de formación sucesiva (Palti, 2003, p. 38). Dentro de esta época se da la escisión de la totalidad y la finalidad, así como la de la necesidad y la contingencia. Los sistemas aparecen como totalidades contingentes históricamente articuladas pero la historicidad permanece como el afuera del sistema en la medida en que no puede ser explicado sin retornar a la finalidad teleológica. Es por eso que en la filosofía del siglo XX hay una permanente oscilación entre el estructuralismo (los sistemas autorregulados) y la fenomenología/hermenéutica (la acción intencional del sujeto trascendente).

Otro carácter de la era de las formas refiere a aquella fisura constitutiva de todo sistema -que Derrida bautizó con el nombre de *khora*- que radicaliza la historicidad de los sistemas sociales en la medida en que estos no son autocontenidos y autorregulados, sino que tienen un centro vacío que determina su permanente disyunción respecto de sí mismos, su apertura hacia un afuera que no es sólo exterior, sino que los habita y los funda.

Para concluir, es en base a la tensión entre el sujeto trascendente y los sistemas autorregulados que la época de las formas inicia su desintegración, tal tensión es la registrada por Foucault como la muerte del sujeto (Palti, 2003, p. 44). Esta sería “la pecera” que Foucault no pudo ver de su episteme, una crítica que, si bien retoma las categorías arqueológicas, precisa ampliar sus herramientas conceptuales y reformar el mapa de las eras y las epistemes tal como fue presentado por Foucault.

### **La cibernética y la episteme posmoderna**

Podemos encontrar otro uso de la arqueología foucaultiana en *Las palabras en las cosas; saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas* de Pablo Manolo Rodríguez. En dicho libro se propone explicar un cambio profundo en la organización de los campos epistémicos que se hicieron manifiestos en los últimos cincuenta años, aunque tengan procedencias anteriores. De declarada raigambre foucaultiana, se propone describir las bases microfísicas de dichas novedades macroestructurales en el campo del saber (Rodríguez, 2019, p. 21).

El proyecto de Rodríguez busca superar los límites de la episteme moderna que son desarrollados en *Las palabras y las cosas* en la medida que propone un a priori histórico distinto, apenas vislumbrado por Foucault en su conferencia, dictada en 1969 en Túnez, “Lingüística y ciencias sociales” y también anticipado por Gilles Deleuze en lo que este último denominó la *Episteme del Superhombre*, estas son las llamadas pistas de Deleuze y los cabos sueltos de Foucault (Rodríguez, 2019, p. 55). Para Rodríguez se trata de vislumbrar el nuevo a priori histórico que configura el suelo donde se fundan la cibernética y la teoría de los sistemas, y de donde se desprenden los pasajes posmodernos, posthumanos y maquínicos que van a tener su correlato en términos de juegos de poder y modos de subjetivación (2019, p. 20). Podemos ver que este proyecto retoma el aparato conceptual de la

arqueología, pero también lo integra junto a otros términos posteriores de la investigación foucaultiana.

Sin embargo, cabe señalar que en el uso singular de los conceptos de *a priori* histórico y de formaciones discursivas para esclarecer los elementos que hacen de bajo fondo de los saberes vemos la posibilidad de una aplicación distinta a la realizada por Foucault de dichos conceptos. El *a priori*, nuevamente es definido en su condición de “histórico”, remite a los juegos de verdad y las reglas de la época que hacen posible la aparición de sujetos y objetos de conocimiento en los discursos. Uno de los puntos originales pero problemáticos de la propuesta de esta nueva arqueología se da a partir de la identificación de este *a priori* no abarcado en profundidad por Foucault:

Sin embargo, durante todo el siglo XVIII y un poco antes, en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, había otro *a priori* histórico en ciernes, a la espera de que ciertos discursos se amalgamaran en un mismo entramado, algo que ocurrirá recién en el siglo pasado, y ya no en referencia a ciertas zonas de Europa, sino a vastas partes de este planeta. (Rodríguez, 2019, p. 61).

Al sugerir que este nuevo *a priori*, que sería la condición de posibilidad de una nueva episteme, haya surgido en paralelo a la episteme vigente nos sitúa en un problema gnoseológico respecto de la teoría discontinuista del filósofo francés: para este último no hay manera de conocer el pasaje de una episteme a la otra, sólo podemos atender al cambio en las reglas del juego de la generación de enunciados. El problema que debe saltar esta nueva arqueología es el de la coexistencia de múltiples *aprioris*; en una nota al pie, se nos dice

Para una teoría discontinuista, en la que las epistemes aparecían y desaparecían de modo súbito, sonaría extraño que ese mismo momento desdoblara las epistemes de manera tal que a la constitución de un *a priori* histórico le siga la lenta composición de otro, en filigrana, que tiene que esperar más de dos siglos para emerger definitivamente (Rodríguez, 2019, p. 61).

A partir de esta reformulación de las condiciones de aparición de los aprioris históricos tal vez sea pertinente preguntarse cómo se da la composición filigranada de los mismos y si puede darse una respuesta acerca de cómo puede darse el cambio de una episteme a la otra o si acaso puede haber algo así la coexistencia de múltiples aprioris en la medida en que los “códigos fundamentales de la cultura” pueden variar según lugar y momento.

Antes de continuar debemos reponer brevemente un contrapunto que Rodriguez mantiene con el teórico alemán Friedrich Kittler en el segundo capítulo del libro: procedente de la escuela historiográfica-filosófica llamada Arqueología de los Medios<sup>14</sup> [*Media Archaeology*], Kittler retomó la arqueología de Foucault para buscar el a priori histórico, no en el archivo, sino en la emergencia de los medios técnicos que posibilitan nuevas formas de producción y circulación del discurso.

En *Discourse Networks (1800/1900)* Kittler, quien se destaca en su formación por ser un estudioso del romanticismo alemán, muestra de qué modo ya en la literatura romántica se puede advertir una forma de aprendizaje y enseñanza de la utilización de los medios técnicos y cómo ese preciso proceso constituye o produce subjetividades. El autor está apropiándose del concepto foucaultiano de a priori histórico, pero buscando

---

<sup>14</sup> La arqueología de los medios es una escuela alemana interdisciplinaria que buscó reformular los principios de la arqueología foucaultiana atendiendo a la dimensión técnica y material de los dispositivos tecnológicos que marcaron las distintas épocas con su emergencia. Entre sus miembros más destacados podemos contar a Erkki Huhtamo, Siegfried Zielinski, Thomas Elsaesser, Friedrich Kittler, Anne Friedberg, Tom Gunning, Lev Manovich y Laurent Mannon. Entre los teóricos que influyeron a esta escuela, además de Foucault, Jussi Parikka (2012, p. 6) destaca, de un conjunto heterogéneo de varios teóricos, los aportes fundamentales de Aby Warburg, Marshall McLuhan y Walter Benjamin en la teoría de los medios. Kittler, quien llegó a autoproclamarse como el "Foucault alemán" (Garnica, 2020, p. 69) discutió la clasificación de épocas realizada en *Las palabras y las cosas* a partir de la consideración de la aparición de artefactos técnicos que funcionan como *aprioris mediales*, en tanto que dichos artefactos generan nuevas redes de producción y circulación del discurso.

ir más allá de los límites discursivos del mismo, acentuando el conjunto de condiciones de posibilidad materiales de la cultura.

In order to describe such systems as systems, that is, to describe them from the outside and not merely from a position of interpretive immanence, Foucault developed discourse analysis as a reconstruction of the rules by which the actual discourses of an epoch would have to have been organized in order not to be excluded as was, for example, insanity. His concept of the archive -synonymous with the library in Foucault's research methods, if not in his theory- designates a historical a priori of written sentences. Hence discourse-analytic studies had trouble only with periods whose data-processing methods destroyed the alphabetic storage and transmission monopoly, that old-European basis of power. Foucault's historical research did not progress much beyond 1850 (Kittler, 1990, p. 369).

En el segundo capítulo del libro, Rodríguez, aunque reconoce que Kittler tiene legítimas razones para discutir las descripciones de Foucault, pone en discusión que la episteme moderna se interrumpa en 1850 en la medida en que las tecnologías de transmisión del siglo XIX, el telégrafo y el teléfono, presentaban problemas ligados a su dependencia de la corriente eléctrica y la constante obsolescencia de los sistemas de cables. Todos estos problemas pudieron ser paulatinamente corregidos con el electromagnetismo y la teoría de la relatividad, lo que permite sugerir que “el *a priori* histórico de la nueva episteme se encontraba en filigrana dentro del período ascendente de la episteme moderna, pero sus problemas aún no habían surgido en primer plano y no podía formar una nueva época” (Rodríguez, 2019, p. 76). El desarrollo paralelo en los siglos XIX y XX de la estadística, la computabilidad, la teoría matemática de la información, entre otras disciplinas, desembocaron en la configuración de una nueva episteme.

Para terminar, podemos decir que Rodríguez busca replantear la cartografía epistémica foucaultiana modificando conceptualmente la base discontinuista del planteo foucaultiano para explicar la aparición de las formaciones cibernético-sistémicas que rigen la cultura de nuestra época.

## Conclusiones

Comenzamos mostrando algunos rasgos principales del trabajo del arqueólogo foucaultiano, que se sitúa en el plano inmanente del archivo, y no en el terreno del sujeto trascendental y suprahistórico, para identificar la preeminencia de un sistema anónimo de reglas que rige la dispersión de los discursos en una determinada época histórica (Mauer, 2021, p. 45). También vimos que aunque la perspectiva arqueológica dejó de ser llamada por Foucault como tal, parte de su potencia y originalidad fue ampliada en el marco de nuevas inquietudes: una vez que Foucault determinó un aparato conceptual capaz de pensar el saber sin remitir a un sujeto trascendental que opere como instancia fundante, buscó hacer lo propio en el terreno de las relaciones de poder. Así es como la *episteme* deviene dispositivo y el saber no es abandonado como problemática, sino que es incorporado a una analítica del poder que amplía la perspectiva crítica que Foucault propone del humanismo moderno.

En la segunda parte del trabajo, vimos la influencia de Foucault en el campo de la historia intelectual en Argentina y nos concentramos en dos versiones contemporáneas de la arqueología: la arqueología de lo político de Elías Palti y la arqueología del saber actualizada por Pablo Manolo Rodríguez. El primero utiliza la analítica foucaultiana para soslayar las transformaciones histórico-conceptuales que derivaron en la aparición del fundamento del pensamiento político que se mantiene vigente en varios autores (Agamben, Žižek, Badiou, Lefort, etc.) hasta el día de hoy: la instancia soberana fundante que subyace a todo lenguaje de “lo político”. El segundo vuelve sobre las pistas que Foucault dejó para pensar el cambio de época que se avecinaba y mediante la lectura del desarrollo paralelo de disciplinas tales del conocimiento como la cibernética o la teoría de sistemas, busca reconstruir la nueva capa del suelo arqueológico donde estaríamos ahora situados.

Para llevar adelante sus argumentaciones, ambos autores toman distancia en algún momento de Foucault. En el caso de Palti, la muerte del hombre entendida como la disolución del sujeto es tematizada como la consecuencia de una transformación estructural en el campo de lo político. El “segundo desencantamiento del mundo” producido a mediados del siglo XX (Palti, 2018, p. 265) ya no permite decidir entre un sujeto trascendente a los sistemas que pueda actuar legítimamente y un *telos* histórico que orienta la acción política. Cuando Foucault habla de “el regreso del lenguaje” Palti entiende que no es una vuelta a la representación sino a lo que él propone como noción de forma, la forma es el nuevo lazo que mantiene juntas las palabras y las cosas y opera mediante una lógica que se separa de la descripción foucaultiana de la episteme moderna.

En el caso de Rodríguez, para entender cómo las sociedades actuales están articuladas discursivamente, a grandes rasgos, por los algoritmos y las biomoléculas hay que dar cuenta de una nueva episteme que Foucault no llegó a postular. La arqueología de esta nueva episteme toma un camino paralelo a la foucaultiana incorporando el lenguaje filosófico del francés para pensar incluso la dimensión de los modos de subjetivación y las relaciones de poder en el marco de la formación discursiva actual.

Ambos trabajos, que difieren con el trabajo de Foucault y también entre sí, son una muestra valiosa de la potencia que aún conserva el trabajo del filósofo de Poitiers para dar cuenta tanto del pasado como del presente que nos constituye.

## Referencias

Campagno Marcelo y Lewkowicz Ignacio (2007). *La historia sin objeto y derivas posteriores*. Tinta Limón.

- Canavese, Mariana (2015). *Los usos de Foucault en Argentina: Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo Veintiuno Editores.
- Castro, Edgardo (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo Veintiuno Editores
- Chignola, Sandro (2018). *Foucault más allá de Foucault: una política de la filosofía*. Cactus.
- Di Pascuale, Mariano (2011). De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión, *Revista Universum*, 1(26), pp. 79-92.
- Deleuze, Gilles (2013). *El saber: curso sobre Foucault*. Cactus.
- Dosse, François (2004). *Historia del estructuralismo. Tomo 2: El canto del cisne 1967 a nuestros días*, Akal.
- Foucault, Michel (2008). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Paidós.
- Foucault, Michel (2011). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2014). *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Siglo XXI Editores.
- Garnica, Naim (2018). ¿Posestructuralismo alemán? Ecos del mayo francés en la filosofía alemana, *Actuel Marx Intervenciones*, (25), pp. 151-172.
- Garnica, Naim (2020). Friedrich Kittler. Romanticismo, medios y técnica en la filosofía alemana, *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, (43), pp. 67-78.
- Gros, Frédéric (1998). *Michel Foucault*. Presses universitaires de France.

- Halperin Donghi, Tulio (1996). *Ensayos de historiografía*. El cielo por asalto.
- Mauer, Manuel (2021). *Foucault*. Galerna.
- Palti, Elías (2003). El “retorno del sujeto”: subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno, *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 7, pp. 27-49.
- Palti, Elías (2014). The 'Theoretical Revolution' in intellectual history: from the history of political ideas to the history of political languages, *History and Theory*, (53), pp. 387-405.
- Palti, Elías (2016). El Foucault de Deleuze y sus visiones divergentes de la historia de la filosofía, *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 20(2), pp. 257-266.
- Palti, Elías (2018). *Una arqueología de lo político: regímenes de poder desde el siglo XVII*. Fondo de cultura económica.
- Parikka, Jussi (2012). *What is Media Archaeology*. Polity Press.
- Revel, Judith (2008). *El vocabulario de Foucault*. Atuel.
- Rodríguez, Pablo Manolo (2019). *Las palabras en las cosas; Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.
- Terán, Oscar (1983). *Michel Foucault: el discurso del poder*. Folios.
- Veyne, Paul (2009). *Foucault, Pensamiento y vida*. Paidós.